
Pedro Fraile Balbín

Presidentes de Estados Unidos. De Washington a Obama, la historia norteamericana a través de los 43 inquilinos de la Casa Blanca

Javier Redondo Rodelas. Madrid: La Esfera de los Libros, 2015, 651 pp.

Ya desde su inicio, el experimento americano fue difícil de entender. Tanto el revolucionario británico Paine como, con más de medio siglo de diferencia, el conservador francés Tocqueville se vieron sorprendidos por las diferencias institucionales ocultas tras la cultura norteamericana cuando intentaron interpretarlas con ojos europeos. En efecto, la aparente similitud cultural e institucional entre Europa y los Estados Unidos ha sido muchas veces una trampa metodológica para la historiografía de este lado del Atlántico que aborda el fenómeno americano. La extensión de las experiencias europeas a Norteamérica choca contra el inmenso medio geográfico y la civilización *de frontera* que surgió allí. Tampoco es fácil extender el análisis desde una sociedad basada en el corporativismo medieval, que solo muy lentamente adopta el sistema de mercado a otra que nace y crece mucho menos regulada y abierta al intercambio. El sistema jurídico, las empresas, las religiones y todo el entramado institucional único que tanto sorprende por su originalidad son todos rasgos que, bajo una aparente similitud, ocultan todo un nuevo mundo. Pero de entre todos los aspectos difícilmente asimilables a nuestro pensar histórico está el carácter finalista del proyecto norteamericano. No es una cuestión de historicismo teleológico. Es simplemente que la inercia casi invencible —solo a través de traumas revolucionarios— con la que se mueve lentamente la historia de la Europa contemporánea, cobra en los Estados Unidos de América una naturaleza de proyecto finalista, de misión ilustrada para traducir las ideas iusnaturalistas de Jean-Jacques Burlamaqui, Adam Ferguson o John Locke sobre la felicidad humana y la libertad en un programa ilustrado plasmado *ex novo* en un país y sus instituciones. Se trataba desde el

principio de perseguir un ideal, de alcanzar un logro: materializar las ideas ilustradas de los *padres fundadores*.

Esta naturaleza de proyecto finalista es lo que hace tan importante en la historia norteamericana el análisis de los hombres que idearon e impulsaron el propósito, aquellos cuya personalidad y determinación moldearon las instituciones y tomaron las decisiones cruciales para la empresa de construir una nación sobre principios bastante distintos de los originarios europeos. Esto es lo que hace que el ensayo de Javier Redondo, *Presidentes*, ayude a entender no solo los rasgos, inclinaciones y trayectorias personales de los máximos tomadores de decisiones, sino también sus contextos culturales, institucionales y políticos, sus limitaciones y logros frente a los problemas de cada momento. Se analiza en este ensayo la trayectoria de los cuarenta y tres ocupantes del Despacho Oval: a partir de George Washington, el caudillo que lidera la independencia, se pasa revista al papel de los llamados *padres fundadores*, John Adams y Thomas Jefferson, en el establecimiento de un consenso constitucional y un Estado de derecho. A continuación se examina la fase de consolidación del nuevo sistema político independiente con Madison, Monroe, John Quincy Adams, Jackson y van Buren, que ya desde el principio acusa las tensiones Norte-Sur y las disensiones en política interna y externa. Sigue a esto el expansionismo hacia el oeste durante las presidencias de Harrison, Tyler y Polk, con los problemas planteados por “la sed de tierra”, la política de asentamientos y *el destino manifiesto*, que enlaza con el ensanchamiento de la grieta con el Sur y el crecimiento del tremendo problema de la esclavitud y la gestación de la secesión durante los mandatos de Taylor, Fillmore, Pierce y Buchanan. Ocupa un lugar aparte la tragedia de la guerra civil y el papel de Lincoln, cuya presidencia dejó como herencia no solo la emancipación, sino también la confianza firme de los americanos en su papel e identidad como nación. A continuación, se aborda el combate contra la corrupción y la gestión de la reconstrucción tras la guerra por Andrew Johnson, Grant y Hayes, y la relación del poder político con el capitalismo a gran escala—los grandes *trusts*, la Ley Sherman (1890) y el movimiento obrero—que protagonizaron Garfield, Arthur, Cleveland y Harrison. El siglo XX lo inaugura McKinley, seguido de Theodore Roosevelt y Taft, y con ellos llega la época del imperialismo —Cuba, Filipinas, China— y el debut de los Estados Unidos como potencia internacional; pero el primer Roosevelt es a su vez —junto con Woodrow Wilson y luego FDR— el que sienta las bases de la *era progresista* en los Estados Unidos. Se incrementa a partir de entonces la lucha contra los *trusts* —Ley Hepburn (1906)— y se establece el primer seguro de desempleo, se limita la jornada y se regularon las condiciones laborales. El activismo de los *progresistas* es seguido por lo que Redondo denomina “la saga de los inactivos” —Harding, Coolidge y Hoover— pero cuando Frankling Delano Roosevelt (FDR) llega a la Casa Blanca en 1933 las cosas cambian radicalmente al establecerse una especie de socialdemocracia al estilo europeo. La excepcionalidad de FDR la subraya el autor con acierto: “El siglo XVIII tuvo a Washington, el XIX a Lincoln, el XX encontró su tótem en Roosevelt” (p. 440). Ciertamente, su nuevo estilo de comunicación, junto con el New Deal y el manejo desde el Estado de la demanda agregada, inauguró una nueva forma de hacer política que, en el

contexto de la guerra, además, significó un antes y un después en la vida del país. FDR abrió la era keynesiana que fue continuada por Truman y Eisenhower en el marco de la Guerra Fría, el trasfondo de la amenaza nuclear y el expansionismo comunista. La llegada de John F. Kennedy a la presidencia vino asociada con el drama creciente de Vietnam, el Muro de Berlín y la Crisis de los Misiles, pero también con el esplendor de un optimismo triunfante que ponía en marcha la NASA, avanzaba hacia la *nueva frontera* y extendía los derechos civiles. La desolación de Vietnam no logró apagar el optimismo de la *Great Society* de Lyndon B. Johnson hasta 1975, pero el pesimismo, la “stanflación” y el desánimo llegaron después, con las administraciones de Nixon, Ford y Carter. La recuperación vino de la mano del *supply side economics* de Reagan y el declive del keynesianismo que encarnó el “conservadurismo compasivo” del primer Bush y Bill Clinton. Finalmente, el recorrido de *Presidentes* cierra con el mundo que se abre tras el 11-S y las presidencias del segundo Bush y Obama.

En resumen, *Presidentes* es una historia completa de la nación americana que, aunque enfocada desde la gestión presidencial, repasa y analiza todos los avatares y contradicciones de la nueva nación desde su fundación a finales del siglo XVIII hasta nuestros días. El libro es mucho más que una serie de semblanzas presidenciales sucesivas. La obra desarrolla una serie de líneas transversales que emanan directamente del programa ilustrado inicial de los *padres fundadores*. Las tres líneas programáticas que parten desde los mismos Congresos Continentales (1774-1781) son, en primer lugar, el avance hacia la libertad y la preeminencia del individuo y sus derechos frente al Estado; en segundo lugar, la consolidación de la nación y sus instituciones, y su expansión y cohesión territorial dentro y fuera de sus límites continentales; y, finalmente, la búsqueda de la prosperidad, es decir, la construcción de un sistema económico en libertad que satisficiera las necesidades de una población en expansión. *Presidentes* desarrolla estas líneas transversales desde los esfuerzos de John Adams para construir un Estado de derecho en una entidad supracolonial que se basase en la ley y la justicia y las aportaciones de Madison (con Alexander Hamilton y John Jay) a través de los *Federalist Papers* hasta los avances de los derechos civiles de Kennedy y Johnson. Se analiza la extensión del sufragio con Jefferson y los comienzos del debate sobre el esclavismo. Igualmente se examina el establecimiento del sistema de *checks and balances* y el reparto equilibrado del poder por James Maddison, al que el autor denomina “verdadero mecánico de la libertad de America”. La cuestión de la esclavitud parece que se resuelve con el Compromiso de Misuri (1820) bajo James Monroe, pero la Unión empieza otra vez a tambalearse por ese motivo con John Quincy Adams. Se revisa la discusión sobre la moralidad esclavista, los años de Lincoln y la guerra civil y se concluye que la emancipación no fue un fin en sí mismo, sino solo un medio para restaurar la Unión. El ensayo se detiene en el análisis de la *nueva libertad* —nuevos derechos sociales, limitación de la jornada laboral, reducción de la desigualdad— de Woodrow Wilson y los avances del sufragio femenino bajo Harding. A la altura del mandato Reagan, el autor resume esta trayectoria política:

“Los demócratas se habían apropiado de ella [la noción de libertad] cuando defendían la descentralización frente al gobierno fuerte. Los republicanos la recuperaron en su lucha contra la esclavitud. Los demócratas se la volvieron a arrebatar... cuando la dotaron de contenido social... Los demócratas mantuvieron la posesión de la idea de libertad cuando defendieron los derechos civiles y la discriminación positiva como garantes de la igualdad de oportunidades. Y Reagan emprendió de nuevo la batalla” (p. 579).

La consolidación como nación y su expansión territorial hacia el oeste empezó con la *Dinastía de Virginia*: los presidentes Jefferson, Madison y Monroe. El libro aborda en detalle la doctrina de este último y su impacto posterior, así como la emergencia del nacionalismo expansionista, el principio de la “coerción pacífica” y el aislacionismo. Se analizan desde la etapa de McKinley y T.Roosevelt —Cuba, la Guerra de los Boxers— a la de FDR, Truman y Eisenhower. El ensayo aborda también la construcción de un sistema económico peculiar y distinto: desde la confrontación de Jefferson con Hamilton por el proteccionismo, la banca central y el papel del Estado en la economía, hasta la deriva intervencionista de Wilson y después de FDR con el *New Deal* y la etapa keynesiana hasta Reagan.

Este es, por lo tanto, un libro ambicioso y una gran aportación. No solo rastrea el devenir histórico de los gobiernos desde sus raíces, sino que aborda un análisis transversal de los principales aspectos y problemas de estos ejecutivos. Es necesario añadir, además, que el análisis de la acción gubernamental está encuadrado siempre por los problemas de comunicación que desde principio del siglo XX surgen entre la Casa Blanca y la opinión pública: la utilización de la radio, las ruedas de prensa, el papel de la televisión, las estrategias de comunicación de Kennedy y Reagan, etc. En definitiva este es un ensayo histórico imprescindible para un observador europeo que quiera conocer las peculiaridades históricas americanas.

Sin embargo, como siempre pasa con los observadores europeos, *Presidentes* deja fuera algunas consideraciones imprescindibles. Por ejemplo, la influencia de lo religioso, que no recibe la suficiente atención ni como elemento heredado desde los *Padres Fundadores* en adelante ni como soporte ideológico para la formación de grupos de interés. O, por poner otro ejemplo, el sesgo anticolonialista del autor—los colonos estaban ahogados de impuestos ingleses, etc.— o la inclinación prokeynesiana y pro *New Deal* del análisis. Esto, sin embargo, son asuntos menores: *Presidentes* es ya una referencia imprescindible.

Referencias

Bailyn, Bernard, 2012. *Los orígenes ideológicos de la Revolución norteamericana*. Madrid: Tecnos.

- Bernstein, Richard B. 2009. *The Founding Fathers Reconsidered*. Oxford: Oxford University Press.
- Beschloss, Michael. 2007. *Presidential Courage. Brave Leaders and How They Changed America, 1789-1989*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Buchanan, Patrick J. 2014. *The Greatest Comeback. How Richard Nixon Rose from Defeat to Create the New Majority*. Nueva York: Crown Forum.
- Greene, Jack P. 2011. *The Constitutional Origins of the American Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hamilton, Alexander; James Madison y John Jay. 2012. *El Federalista*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hamilton, Nigel. 2010 *American Caesars: Lives of the US Presidents - from Franklin D. Roosevelt to George W. Bush*. New Haven: Yale University Press.
- Lipset, Seymour Martin y Gary Marks. 2000. *It Didn't Happen Here. Why Socialism Failed in the United States*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Morison, Samuel Eliot, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg. 2006. *Breve historia de los Estados Unidos*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rakove, Jack. 2011. *Revolutionaires. New History of the Invention of America*. Nueva York: Mariner Books.
- Rakove, Jack. 1997. *Original Meanings. Political and Ideas in the Making of the Constitution*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Wood, Gordon S. 2009. *Empire of Liberty. A History of the early Republic, 1789-1815*. Oxford: Oxford University Press.